



El Gobierno británico da a conocer los esfuerzos del Papa para impedir la guerra.—

El Gobierno de la Gran Bretaña acaba de publicar el "Libro Azul", en el que da a

conocer los documentos y reportes de las conversaciones diplomáticas referentes a la actual Guerra Europea. En él se hace varias veces referencia a los esfuerzos de Su Santidad para conseguir el que se arreglaran diplomáticamente los problemas que han llevado a la guerra a las naciones contendientes. Se aduce los valiosos testimonios del Ministro de Relaciones Exteriores Mr. Halifax, entre otros.

Citemos, por ejemplo, el telegrama que envió al Ministro británico ante la Santa Sede: "Dígnese comunicar al Cardenal Secretario de Estado y a ser posible al mismo Papa, que el Gobierno de Su Majestad aprecia altamente el conmovedor y dignísimo llamamiento que por medio de la radio hiciera al mundo en pro de la paz. Ya en mi alocución radiada ayer por la noche hice referencia al mensaje del Papa, pero desearía que de una manera más directa llegaran al conocimiento de Su Santidad los sentimientos de gratitud que ha suscitado no sólo en el corazón y en la mente del Gobierno, sino también en el de todos los ciudadanos de esta nación."

Y para terminar este punto, hace constar el hecho de que Lord Halifax confiera al Embajador británico en Berlín el encargo de comunicar al Gobierno alemán y al Gobierno polaco haber sido informado el Gobierno británico de la súplica del Papa, súplica que acogía sinceramente y a la que estaba dispuesto a prestarle su decidido apoyo.

Una reflexión: Si se hiciera más caso de la voz del Papa, no sólo cuando a la desesperada apela a la Paz y comprensión mutua de los pueblos, sino cuando traza directrices de moralidad y de reforma de vida de los individuos y de las sociedades, no tendríamos que lamentar las injustas desapariciones de naciones, caóticas destrucciones de ciudades, hecatómbicos sacrificios de existencias humanas.

Por los refugiados polacos en Rumania. — El Santo Padre, lleno de paternal solicitud para con los pobres refugiados polacos en Rumania,

sumidos en la miseria, ha enviado una gruesa cantidad de dinero para que se les socorra en lo posible. Movidas por la generosidad del Papa,

varias poblaciones rumanas están enviando a los refugiados alimentos, ropa y otras cosas de urgente necesidad.

El Papa y Polonia

En la audiencia concedida por el Santo Padre a una peregrinación polaca, manifestó su profundo dolor por lo acaecido a su querida nación y exhortó a los peregrinos a permanecer firmes en su fe y practicar su religión cualesquiera que sean los obstáculos que pongan en su camino los enemigos de Dios.

POLONIA.—Persecución religiosa

Como era de temerse, tan pronto como Alemania y Rusia se apoderaron de la heroica pero infortunada Polonia, desatóse en ella violenta persecución religiosa de parte de sus viles conquistadores. Gran número de sacerdotes católicos y griegos ortodoxos han sido sacrificados en la parte que actualmente domina el Soviet, principalmente en la Rusia blanca y en el occidente de Ucrania. La campaña contra el catolicismo es ahí intensa. Las tierras y propiedades de las comunidades religiosas han sido ya repartidas y convertidos en oficinas públicas monasterios y conventos.

De 32.000.000 de habitantes que constaba la población de Polonia 24.000.000 eran católicos. He aquí cómo quedan divididos bajo las dos dominaciones alemana y rusa, ambas paganas y ateas: 17.000.000 de católicos en el territorio usurpado por Alemania y 7.300.000 en el dominado por Rusia.

NOTICIAS DEL MUNDO CATOLICO

Nuevo mártir víctima de los comunistas chinos.

El 27 de abril un grupo de bandoleros comunistas hería de muerte en Haichow al jesuita francés P. Hermand mientras eran apresados dos de sus compañeros. Uno de ellos, el P. de la Largère acaba de ser libertado. En cambio no se tiene noticia del P. Lebayon.

FRANCIA.—En el Congreso Nacional de Abogados Franceses.

El Congreso Nacional de Abogados Franceses se verificó este año en Lyon. Durante la misa que resultó muy solemne, tanto por el concurso numeroso como por la calidad de los participantes, pronunció un discurso el Cardenal Gerlier. Inició el Cardenal su alocución recordando los tiempos, no muy lejanos, en que él ejercía la abogacía en París. Expresa su dicha por verlos congregados allí a sus antiguos camaradas y amigos, festejando a San Ivés. "Vuestro gesto es oportuno, declaró el Arzobispo de Lyon. Vivimos una época angustiosa, dolorosa. Muchos espíritus vuelven a la Iglesia. Parece que la fe se hace indispensable para la reconstrucción del mundo". Después el orador afirma la armonía entre el mensaje del Evangelio y los tiempos modernos. El Evangelio no ha envejecido. Tenemos en él un guía seguro. Condenando "la dictadura del Fascismo que nos conduce a la tiranía", el Cardenal observa que no se tiene en cuenta que el hombre tiene una conciencia moral. Las prerrogativas de la persona humana deben ser defendidas y salvaguardadas.

Hoy la persona humana está sufriendo en las luchas exacerbadas del nacionalismo y del racismo. No hay progreso sin Jesucristo. "Al racismo de hoy hay que oponer un racismo sobrenatural, ese racismo cuyos gloriosos defensores fueron los mártires de Lyon y Santa Blandina". Al final, —termina la revista católica mexicana "Unión", a quien transcribimos,— el Cardenal encareció a todos los Abogados allí presentes que pongan su influencia al servicio de los valores espirituales.

Miserias en el País del Dólar

De un artículo de Victor Dillard en "Dossiers de l'Action Populaire" 10 oct. 1939, sacamos las siguientes impresiones sobre la postrada situación de un sector social de la nación del oro.

"Lo primero que se encuentra por cualquier parte, patentemente cuando se circula en América, es la "crisis organizada". Llamamos así a esas poderosas instituciones destinadas no tanto a socorrer a los obreros parados, cuanto a ocuparlos de una manera útil. No hay pueblo ni

ciudad que no tenga su barracón o sus barracones de trabajos públicos con su título tricolor, con el que se familiariza uno bien pronto: W. P. A. (Works Progress Administration) "trabajo de la W. P. A." Una escuela nueva, una casa consistorial, un depósito, una carretera, y aun los trabajos tan desatendidos como el borde de rosales encantadores que festonea lo largo de la carretera a la salida sur de Birmingham (Alabama), todo él está señalado con W. P. A. o bien P. W. A. (Public Works Administration). Lo mismo los rótulos verdes de letras y cifras cabalísticas: C. C. C. F. 193 con una flecha a lo largo del camino indicando la dirección del próximo campo de jóvenes obreros parados de la "Civilian Conservation Corporation" Muchas veces también, aunque muy rara vez, el campo está visible no lejos de la carretera, con sus barracas verdes, sus camiones delante del garage, su depósito de agua y el pabellón nacional sobre el mástil. Muchas veces también y cada vez más, otro rótulo tricolor sobre un edificio, delante de un campo, con la inscripción N. Y. A. Works, indica un centro de reeducación para los jóvenes o las jóvenes obreros parados de la National Youth Administration.

Todo esto se ve, se encuentra en cada esquina cuando se recorre Estados Unidos, en pleno desierto o en plena montaña. Los 300.000 jóvenes de la C. C. C., los 200.000 jóvenes de ambos sexos de la N. Y. A., los 3 millones de parados de la W. P. A., los 150.000 trabajadores de la P. W. A., son realidades visibles presentes en cualquier parte sobre la superficie del país, sin predominar precisamente en tal o cual región.

Pero toda la miseria allí existente no se confiesa en público, no se ve a primera vista, se oculta mucho. Sin embargo, yo he podido encontrar innegables y terribles miserias ocultas".

"Miserias de los negros"

"La miseria de los negros, en primer lugar. Aquello es demasiado serio para poder ocultarlo. Yo la encontré bien manifiesta en Haarlem, donde tienen inmundos cuchitriles para vivienda. Se pagan 28 dólares mensuales por una habitación y la vida es allí más cara que en los otros barrios de New York. Los hombres allí son "parados" casi siempre, a las mujeres se les paga de 10 a 15 céntimos a la hora; a razón de 4 a 5 horas de trabajo por día empleadas de interinas de servicio. Lo más que produce eso son 75 céntimos por día, 23,5 dólares mensuales. Allí encontré camas ocupadas alternativamente por dos parejas, una durante el día, la otra durante la noche. Nada extraño tiene el que los suicidios de negros sean un 7 por ciento más numeroso que los de los blancos. Nada extraño si Haarlem es un foco de comunismo.

En el sur encontré una situación, si no tan álgida,

NOTICIAS DEL MUNDO CATOLICO

bien sería al menos. La campifia está sembrada de pequeñas casas negras de madera sucia, con un saliente bajo el cual se balancea, sujeto a una plancha fijada al techo por una cadena. Allí se encuentran contemplando a los que pasan. En una choza de éstas de Alabama donde me apeé, encontré nueve niños amontonados en dos piezas. No había por allá ningún hombre: el padre había marchado Dios sabe a dónde. La madre y la abuela se encargaban de la camada. Sin recurso ninguno, sin un centavo. Al tomar yo una foto de la casa y de los rapaces, la anciana abuela me objeta en tono lloroso: "No tenemos un centavo para pagarle a Ud." Se alimentaban de maíz recogido a derecha e izquierda y durante la época del algodón se alquilaban para la recolección. Los pies descalzos son de rigor para todo y por supuesto la vestimenta es sumarisíma. Los arrendatarios o pequeños colonos, no tienen contrato que les garantice por más de un año su arrendamiento y son puestos en la calle con la mayor facilidad. Muchos de ellos se convierten en jornaleros y ganan su vida como pueden en tiempo de recolección.

"Miseria de mexicanos" en tierra de americanos.

Esta situación miserable no es privativa de los negros. La he encontrado también entre blancos.

En San Antonio (Texas) pude estudiar durante algunos días la terrible situación de los mexicanos que trabajan en la industria de los "pecans", especie de nuez de tierra muy empleada en confiterías y pastelerías. El trabajo consiste en triturar la nuez, generalmente a máquina, y separar la nuez de su corteza cascada, operación que se lleva a cabo todavía con la mano. Toda la parte oeste de San Antonio vive (?) de esta industria. La aplicación del "Hours and Wages Act" que prescribe el salario mínimo de 25 céntimos la hora, ha encontrado dificultades considerables en esta profesión. Se les pagaba en efecto a los trabajadores conscientemente 10 a 15 céntimos la hora, sin contar toda suerte de descuentos. En algún taller se descontaba del salario del obrero el alquiler de la silla sobre la que se sentaba. Al urgir el Gobierno y los sindicatos la aplicación de la ley, los patronos declararon un lock out y cerraron las fábricas. Durante muchos meses —desde octubre 1938 a Enero 1939— reinó allí una miseria indescriptible. Una parroquia mexicana del barrio tuvo que alimentar hasta 15,000 personas. Después de muchos dimes y diretes la dirección volvió a abrir las puertas de los talleres y se decidió a aplicar la ley. Pero para compensar este aumento de salarios exigió que cada obrero diera un rendimiento de 28 libras de nuez entresacadas

en su jornada. Los talleres que visité presentaban una impresionante concentración de actividad. En una grande barraca de madera, que albergaba 260 obreros, de los cuales alrededor de 240 eran mujeres, reinaba un duro silencio de aplicación al trabajo. Ni una palabra, ni una sonrisa, ni una mirada siquiera al visitante: el tiempo apremia. Este rendimiento exige un ritmo de trabajo extremadamente subido, y pocos son los que lo logran...

Tuve también ocasión de sorprender situaciones desesperadas de muchas familias. "El año pasado, me decía un viejo que habitaba con su esposa en una inmunda barraca, llegué a hacer 4 libras de nuez por día, eso era todo lo que podía. Ahora se acabó y no hay más esperanza". "Yo tanteé por colocarme ahí, me decía la joven madre de un nené de un año, cuyo padre se había marchado Dios sabe a dónde: por primera vez trabajé 4 horas y llegué a 11 libras y hasta conseguí 12 libras y media en el mismo tiempo. Me dieron 1 dólar cada vez y se me liquidó. Ahora vivo como puedo de jornales de limpieza". Y sigue el articulista descubriendo cuadros desgarradores de miseria. Describe también su entrevista con el Director de la Southern Pecan Shilling Co, llamado el rey de los "Pecans", en que éste expone su situación desabrida de verse arrollado por la concurrencia de nueces de California y los demás recursos químicos empleados en la confitería, caso de levantar el precio. Su única solución —¿qué solución!— es sustituir los obreros por maquinarias y dejar un número de obreros reducido bien retribuido. "De los otros..." suspende la conversación, con una reticencia que es un abismo.

"Miseria de ciudadanos americanos"

"El problema de los negros y de los mexicanos se complica con incidencias raciales, que prohíben la generalización de estos casos. Pero en muchas otras regiones de Estados Unidos he encontrado las mismas estrecheces entre blancos, auténticos ciudadanos americanos". Y efectivamente, aduce el articulista, datos precisos con la garantía de testigo ocular, con lo que deja asentada su tesis alarmante.

¿Qué será de estos millones de desgraciados, terreno abonado para toda idea disolvente y reaccionaria, cultivo de fermentos de todos los vicios? El Maestro bueno de Nazaret repetiría hoy de ella aquella su expresión de condolencia infinita: "Misereor super turbam! ¡Pobres masas!" Y ¿dejaría de fulminar su también infinita amenaza a los avaros explotadores injustos? "Vae vobis! ¡Ay de vosotros!"